

Castillos de Sangüesa

CONSTRUCCIONES MEDIOEVALES

Todavía se olean al viento Norte, que desde la serranía de Leire azota recio y glacial las moradas sangüesinas, las viejas piedras, formando entalladuras de saeteras, que dispuestas en el vértice de los torreones, constituyeron baluarte defensivo del palacio hermoso, que el Rey Batallador construyera en el siglo XII, como fortaleza de la villa de Sangüesa, por él fundada el año 1131.

Restan de la primitiva edificación, torreones, muros y ventanales; todo el edificio sufrió reformas diversas con el tiempo, desde la adaptación a palacio para el príncipe de Viana D. Carlos, en el siglo XV, hasta las más modernas, para convertirlo en Casa Municipal y Juzgado, que hoy desempeña.

Tanto los sillares de las torres como las mamposterías de los muros advierten la construcción aragonesa de aquella época; las paredes que encuadran el edificio son de piedras de desigual volumen, conteniendo entre ellas numerosos huecos. Sus amplios ventanales llevan un parteluz prismático en el centro y la cabecera está formada con una piedra cuadrangular acodada en sus extremidades. Las puertas de ingreso en las fachadas anterior y posterior del edificio fueron reformadas en el siglo XV; son de sillares robustos y arcos apuntados de aquella época. Sirvió de morada al príncipe de Viana, D. Carlos, durante su estancia en Sangüesa y en él se apercibieron las primeras discordias entre el heredero de la corona de Navarra y su madrastra D.^a Juana Enriquez, con motivo de un banquete celebrado en honor del almirante de Castilla D. Fadrique, padre de D.^a Juana.

La plaza de armas del castillo comunicaba directamente con la Rúa Mayor de la villa, construyéndose más tarde, en el siglo XVII, la galería cubierta, que hoy existe, llamada «Las arcadas». A esta época debe pertenecer el escudo colocado en el frontis de la galería, que es el actual blasón de la ciudad, orlado y a su lado las iniciales S. A. y la fecha de 1670.

Las disensiones frecuentes, en los tiempos del medioevo, entre Navarra y Aragón, convirtieron la entonces villa de Sangüesa en baluarte de antemural defensa del país. El circuito abarcado por su caserío, quería hacerse inexpugnable a las armas de aquella época. Las fortalezas numerosas de su contorno así lo demuestran. Aun resuenan los ecos bélicos en el almenado castillo que se alzó sobre el cimborrio de la iglesia de Santiago y todavía el corredor o ándito de Santa María atalaya el campo desde Peña a Leire, de la ruta de Val d On-cella a la serranía de Ujué.

Circunda Sangüesa de murallas que guardaban a sus moradores de las sorpresas nocturnas, vese en el límite de lo que fué calle con residencia de infanzones y linajudas familias, ajuzgar por la heráldica lucida de sus frontispicios, llamada calle de la Población, un poético rincón formando el Portal de Aragón. Consérvase actualmente de esta obra el arco apuntado interior que indica su construcción del siglo XIII. También subsisten los estribos de otro arco superpuesto al primero, sobre el cual debió alzarse la torre para el vigilante.

Apean estos arcos en robustos muros de mampostería, unidas las piezas con reducida cantidad de argamasa como se realizaba en aquella época, Esta mu-

ralla rodeaba el perímetro de la villa de Sangüesa. Cerrado el Portal de Aragón en los crepúsculos de las lóbregas noches invernales, dormía en serenidad apacible a los hijodalgos y sus mesnaderos que moraban en la calle de los Caballeros, próxima al Portal de Aragón.

Hablan las piedras la historia de los pueblos y son testigos los viejos seculares de la calle de las Torres, así llamada por las atalayas que sobre las losas de sus tejados ostentaba, y las ventrudas paredes de la calle Oscura, y los pavimentos con cantos rodados de la plaza del Prado, espaciosa superficie, la cual, a pesar de los tiempos no ha perdido la perspectiva del siglo XIII. En esta plaza existía otra puerta en sus murallas, la cual se apoyaba en el muro del Convento de Franciscanos fundado por Teobaldo I.

Y no bastaban a los residentes en la histórica villa los baluartes alzados en los muros, sino que aprovechaban las eminencias del contorno para que su quietud y reposo no fueran turbados por enemigos irruptores. Los fuertes de Santa Margarita y Uñesa, de San Babil y del Prado, fueron lugares de épicas luchas, tanto en los siglos de la independencia del territorio como en las gestas diversas que narra la historia de la época moderna.

La excelente situación geográfica de esta localidad; la fertilidad del suelo, provisto de frondosa vega, antes densamente poblada de arbolado; sus vías llanas y bien dispuestas; su colocación entre la zona montañosa de Navarra y la ribera; las potables aguas del Aragón, destructor en sus terribles inundaciones, pero ornamento bello del circuito cuando las aguas tranquilas serpean el contorno como cinta plateada, son causas de que en la villa de Sangüesa tuvieran señorial morada muchas familias próceres del reino de Navarra, como lo proclaman los múltiples blasones de los frontispicios de sus edificios. La devastadora inundación ocurrida el día 25 de Noviembre del año 1787, en la cual quedaron derruidos barrios enteros, como el de la Bastería, pereciendo más de ochocientas personas, fué causa determinante de la despoblación más tarde notada.

A simple vista se observa en las construcciones arquitectónicas sangüesinas, que obedecen a dos tipos distintos: uno derivado del arte francés, al cual pertenecen Santa María, San Salvador y San Francisco, y otro aragonés, del cual se derivan el Castillo de Alfonso el Batallador, la torre de Santiago y las casas y calles del Sur de la población, cuya característica, a pesar de los años transcurridos, conserva actualmente la parte occidental de la ciudad. Con singular acierto ha reproducido este aspecto medioeval que ofrecen los barrios situados al Sur de Sangüesa, el artista francés Pierre Larrouche, en cuadro policromado que acompañado de curioso artículo, firmado por Abel Bonnard, aprreció en la revista «L' Illustration» de París, en el número 4.633, correspondiente al 19 de Diciembre de 1931, trabajo titulado «La Village de Sangüensa».

La estructura de las edificaciones sangüesinas de estilo aragonés, es análogo a la del palacio de Sada o del marqués de Campo Real en la vecina villa de Sos, (Provincia de Zaragoza).

MIGUEL ANCIL.

